

## PRESENTACIÓN

Este artículo, publicado en la entonces revista de nuestro Partido en italiano *il Programma Comunista* núm. 18/1969, plantea un problema siempre de actualidad en la medida en que la burguesía siente que su sistema está en crisis y unas fracciones de la burguesía se preparan para la represión directa mientras otras tratan de atar ideológicamente a la clase obrera para la lucha, no contra el sistema capitalista, sino contra la "derecha" o la "ultraderecha". Se agitan los espantajos de turno, llámense: Meloni (Fratell d'Italia), Salvini (La Lega), Orbán (Fidesz), Trump (Partido Republicano), Bolsonaro (Partido Social Liberal), Le Pen (Rassemblement National), Abascal (Vox), Meuthen (Alternative für Deutschland), Michaloliakos (Amanecer Dorado), Ventura (Chega), Kaczynski (Ley y Justicia), etc. y luego de agitados los espantajos se intenta convencer a los proletarios que nuestra lucha es siempre la de defender a la fracción "democrática" o "progresiva" contra este mal peor.

Todas las fracciones de la burguesía persiguen el mismo fin que es la defensa del sistema capitalista y cualquier diferenciación entre ellos es un coeficiente de derrota para la clase proletaria. Particularmente venenosa es la posición que identifica el fascismo con un retorno al feudalismo cuando se trata en realidad de la forma más moderna de defensa del sistema capitalista, el último resorte contra la revolución proletaria. Nuestra corriente estableció las correctas directivas tácticas para enfocar esta recurrente y traicionera pretensión de que la clase obrera tenga que ser la aseguradora de la existencia de la burguesía democrática:

*"38.- Podrá suceder que el gobierno de izquierda deje a organizaciones de derecha, a bandas blancas burguesas, llevar a cabo sus hazañas contra el proletariado y sus instituciones, y que no sólo no pida el apoyo del proletariado, sino que también pretenda que éste no tenga derecho a responder con la organización de una resistencia armada. **En tal caso los comunistas demostrarán cómo no puede tratarse más que de una complicidad efectiva, más aún, de una división de funciones entre el gobierno liberal y las fuerzas irregulares reaccionarias: la burguesía entonces ya no discute si le es más conveniente el***

***método de adormecimiento democrático y reformista o el de la represión violenta, sino que emplea los dos al mismo tiempo.** En esta situación, el verdadero y peor enemigo de la preparación revolucionaria es el ala liberal del gobierno: **ésta ilusiona al proletariado diciendo que lo defenderá en nombre de la legalidad, para así llegar a encontrarlo inerme y desorganizado, y para poder postrarlo, en pleno acuerdo con las bandas blancas, el día en que el proletariado se encuentre por fuerza en la necesidad de luchar contra el aparato legal que preside su explotación.***

*39.- Otra hipótesis es aquella en que el gobierno y los partidos de izquierda que lo componen invitasen al proletariado a participar en la lucha armada contra el asalto de la derecha. Esta invitación sólo puede preparar una trampa, y el partido comunista la acogerá proclamando que **las armas en las manos de los proletarios equivalen al advenimiento del poder y del Estado proletario, y la destrucción de la máquina tradicional, burocrática y militar del Estado burgués, ya que ésta no obedecerá jamás a las órdenes de un gobierno de izquierda llegado al poder con medios legalitarios cuando éste llamase al pueblo a la lucha armada, y dado que sólo la dictadura proletaria podía dar estabilidad a una victoria sobre las bandas blancas. Por consiguiente, no deberá proclamarse ni practicarse ninguna "lealtad" hacia un tal gobierno; y, sobre todo, se deberá indicar a las masas el peligro de que la consolidación de su poder con la ayuda del proletariado frente al levantamiento de la derecha o a la tentativa de golpe de Estado, significase la consolidación del organismo que se opondrá al avance revolucionario del proletariado (cuando éste se imponga como la única vía de escape) si el control de la organización armada estatal permaneciese en manos de los partidos gubernamentales democráticos, es decir, si el proletariado hubiese depuesto las armas sin haberlas empleado en derrocar las actuales formas políticas y estatales, contra todas las fuerzas de la clase burguesa.**" (Tesis sobre la táctica del Partido Comunista de Italia, Roma, 1922).*

\*\*\*\*\*

## LA ÚNICA VERDADERA LUCHA CONTRA EL FASCISMO ES LA LUCHA CONTRA EL RÉGIMEN CAPITALISTA

Durante todo el periodo electoral en Alemania, pero un poco en cualquier lugar, resonó el grito de guerra del San Jorge democrático que parte con la lanza contra el dragón fascista. Todos los "verdaderos demócratas" – ¿y quién no lo es? – los "amigos de la paz" y los maoístas, las asociaciones de estudiantes y el "renacido" partido comunista alemán, el Kremlin y la... Casa Blanca, han llamado y llaman a la guerra santa contra el renacimiento del "nacismo". A apenas 25 años del final de la segunda guerra mundial, después de la pretendida victoria definitiva de la democracia sobre el fascismo, ¡nos volvemos a encontrar pues en el punto de inicio!

Al mirar las cosas en superficie, se tendría la tentación de compadecer a aquel pobre San Jorge: él le corta al dragón una cabeza tras otra, pero siempre le crecen otras nuevas: ¡aquí tiene que haber la mano del diablo! Y en realidad, todos los intentos de los demócratas de explicar el fascismo se reducen a conjuros:

*¡Vade retro, Satanás!* Quien cree en el diablo, se contenta simplemente con tales explicaciones, y empuña la estilográfica en contra suyo. Por nuestra parte, repetimos las siguientes tesis marxistas:

1. El fascismo no es ni una "recaída" a formas pre democráticas, ni una "locura", sino *una tendencia necesaria* de la sociedad capitalista.

2. No existe por tanto *ninguna lucha contra el fascismo fuera de la lucha por el abatimiento del capitalismo* mediante la revolución y la dictadura proletaria.

3. Todo llamamiento a la defensa de la democracia, todo intento de combatir el fascismo en nombre de la democracia, toda alianza del proletariado con clases y partidos "democráticos", lleva a la destrucción del movimiento proletario y allana la vía al fascismo.

Estas tesis, no las hemos descubierto hoy; la Izquierda marxista, que en el 1921-23 dirigía el Partido Comunista de Italia y después se batió contra degeneración de la III Internacional, las formuló desde la primera aparición del fascismo, y la experiencia de medio siglo no ha hecho más que confirmarlas.

Para los demócratas, el carácter distintivo del fascismo es el hecho de ejercitar abiertamente una violencia "ilegal" y abolir los derechos y las libertades democráticas, cosa que inquieta al demócrata. Para nosotros, no sólo no hay nada que llorar en esto, sino que el aspecto citado más arriba no es suficiente en absoluto para caracterizar el fascismo. Nosotros hemos negado siempre que la lucha de clases pueda ser arbitrada - como un partido de fútbol - por una "legalidad" superior a las mismas; hemos afirmado siempre que la clase obrera *no* puede conquistar *democráticamente* el poder, que la más democrática de las Constituciones protege las relaciones de producción capitalistas, y que la democracia es sólo una dictadura enmascarada de la burguesía, cuando no vela - ¡y cuántas veces lo ha hecho! - por ahogar en sangre al movimiento obrero.

*¡Rechazar la violencia, apelar a la legalidad y a la democracia, y por tanto renunciar de una vez por todas a la revolución!* Nosotros, por contra, nos alegramos que la burguesía esté obligada a quitarse el guante de terciopelo democrático y a mostrar a los obreros su puño de hierro, mostrándoles de tal modo que no existe un "derecho" por encima de las clases y que el derecho es solamente el espejo de las *relaciones de fuerza entre clases*.

Para nosotros (y lo hemos proclamado siempre), el fascismo representa el intento, 1) de superar las contradicciones en el interior de la burguesía, 2) de privar de toda independencia al movimiento obrero.

La democracia era la forma política que permitía a los intereses de los diversos estratos burgueses expresarse y defenderse. En la época de la llamada "expansión pacífica" del capitalismo en el mundo entero (alrededor de 1870-1910), esta forma podía prevalecer en los Estados burgueses más fuertes; entonces la burguesía podía también tolerar un movimiento obrero independiente, porque estaba en condiciones no sólo de satisfacer algunas de las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores, sino incluso de corromperlos mediante concesiones económicas, desviarlos de la lucha revolucionaria, y convertir sus organizaciones al reformismo.

En la época del imperialismo, las cosas se vuelven más difíciles. El imperialismo empuja no sólo a la *concentración del capital*, sino también a la *exasperación de todas las contradicciones de la sociedad capitalista*. La burguesía debe intentar dominar estos antagonismos; esto significa que los intereses del capitalista "individual", de la empresa individual, o de este o aquel estamento social, tienen que inclinarse ante el *interés general* del capitalismo nacional (y a veces internacional). Representante y gerente de este interés general, el Estado tiene que centralizarse siempre más; el mismo poder legislativo ya no puede ser confiado al libre debate de los portavoces parlamentarios de los diversos intereses burgueses, sino que acaba más o menos directamente en las manos de los agentes del gran capital, que tiene ya que "administrar" el conjunto.

Del mismo modo, la burguesía no puede tolerar un movimiento obrero autónomo. Esto no significa que no tolere ninguna organización obrera (como en su fase revolucionaria), sino que busca privar a estas organizaciones de todo *carácter político de clase*, transformarlas en órganos corporativos e integrarlas en la administración estatal.

En definitiva, la burguesía intenta impedir la lucha entre las clases, organizar *unitariamente* a la propia sociedad y

"administrarla" en el pretendido "interés de todos". Por supuesto, este intento está destinado a fracasar, o mejor, puede triunfar solamente durante algún tiempo. De hecho, el "libre juego" de las leyes de la producción capitalista que en ese momento se desarrolla en base a criterios (¡en apariencia!) exclusivamente "técnicos", reproduce las tradiciones del capitalismo sobre una escala aún más grande, y lleva inevitablemente a *nuevas crisis sociales*. Es por esta razón, después de todo, que el fascismo es desde el nacimiento nacionalista y partidario entusiasta de la guerra: la burguesía puede "resolver" las crisis sólo con la guerra, para recomenzar después un nuevo ciclo.

Es evidente que esta *tendencia general y necesaria* del capitalismo no se realiza en modo rectilíneo y homogéneo; las formas y las velocidades de este desarrollo dependen de la condición particular de este o ese país. Después de la primera guerra imperialista, ésta se ha manifestado primero en los países capitalistas *más débiles*, Italia y sucesivamente Alemania. Por mucho que la burguesía de estos dos países lograra, gracias a la socialdemocracia, zafarse del primer asalto revolucionario, el proletariado permanecía aún amenazante y, por otra parte, la vuelta al movimiento de la economía presentaba dificultades no leves. Por eso aquí apareció por primera vez la necesidad de unificar todos los estratos burgueses, ya fuera para la lucha contra el proletariado como para reorganizar la economía capitalista. La burguesía italiana, una de las más débiles, ha señalado el camino a las otras. Y ha sido también en Italia donde el fascismo ha hecho más uso de la violencia bruta, porque el movimiento proletario era aún potente y sólo podía ser despedazado con la fuerza, mientras que en la Alemania de 1933 ya estaba en plena descomposición.

Fue un grave error, por parte de la Internacional Comunista, definir como "reaccionario" al fascismo. Ciertamente éste era reaccionario, *pero solamente en relación con la revolución proletaria*: era la forma completada de la *contrarrevolución burguesa* y era, al mismo tiempo, *el progreso burgués*, como se ha visto de modo más claro después de la segunda guerra imperialista, cuando los Estados "democráticos" han incluso vencido a los "fascistas", pero el fascismo ha ganado a la democracia, y antes o después, todos los países se han vuelto fascistas. Nosotros lo habíamos previsto, y no nos hemos dejado, ni nos dejamos engañar por las apariencias "pacíficas" de esta fascistización: en el 1922-24 era aún necesario atacar a los obreros en las calles y en las plazas; en Alemania, después del 1933, se necesitaba aún el terror policial y los campos de concentración para intimidarlos y someterlos; pero después del 1936 la Internacional Comunista estaba ya tan podrida, que el partido "comunista" francés se encargaba de subyugar a los obreros a los intereses de la "Patria" y de prepararlos para la *union sacrée*: por no hablar de Inglaterra y de América - ¿por qué razón la burguesía tendría que golpear a los obreros que se pliegan a sus intereses?

El grado de violencia abierta solamente depende de la capacidad de resistencia de los trabajadores; pero lo que más nos interesa aquí es el *contenido* del fascismo y, después de la guerra, éste sí es claramente desvelado en todas partes: concentración del capital y del poder político, integración de los proletarios en el "pueblo", en la unidad nacional. Y es característico que la evolución de los sindicatos se acerque cada vez más al modelo de las "corporaciones" mussolinianas, o sea que éstas tienden a convertirse en "sindicatos" que aceptan como definitivo el modo de producción capitalista, defienden los intereses de la empresa y de la nación, y en el mejor de los casos, se limitan a tutelar los intereses particulares de las categorías en

cuanto "participaciones" de la producción empresarial o nacional.

\*\*\*

No son solamente los obreros los oprimidos por el totalitarismo del gran capital: también las clases medias lo sufren. En la primera posguerra, esta presión era aún débil, porque la reconstrucción general suministraba salidas a todas las mercancías. Pero, con los primeros signos de la futura saturación del mercado mundial, con los primeros terremotos que anuncian la crisis, se exaspera la concurrencia internacional, toda nación está obligada a "racionalizar" la producción, a reducir los costes, y lo hace sobre las espaldas no solamente de los obreros, sino también de los pequeños burgueses y pequeños capitalistas. El ejemplo de Francia es típico: el viejo "capitalismo usurero" se ha tenido que "modernizar" y, por ejemplo, en los últimos 10 años ha estado obligado a eliminar cerca de 300 mil personas de la agricultura, mientras está en curso una gran ofensiva contra el pequeño comercio y el Estado favorece abiertamente la concentración de las empresas para hacer competitiva la producción. Como es natural, esta "modernización" suscita la resistencia de los pequeños burgueses, resistencia que es tanto más fuerte en cuanto ningún ataque proletario amenaza las bases del capitalismo. La historia del gaullismo, que ha alcanzado sólo en parte sus objetivos, muestra cómo la burguesía tiene dificultades para realizar su unidad a falta de una lucha de clase aguda.

En Alemania, después de la liquidación de todo movimiento obrero, la derrota militar y las destrucciones bélicas han permitido a la burguesía lograr "pacíficamente" y "democráticamente" esta unidad: todas las clases se someten a las exigencias de la reconstrucción del capitalismo alemán. Pero los milagros capitalistas no duran. Hinchado de capital americano, habiéndose engordado mediante la pacífica explotación de los obreros inmigrantes un poco de todo el mundo, el capitalismo alemán (que Lenin ya en el 1916 citaba como modelo de concentración) está hoy tan pletórico que se sofoca en sus fronteras tanto más cuanto que la concurrencia internacional tiende a restringirlas. (Una de las causas de la ocupación rusa de Checoslovaquia en el verano de 1968 ha sido precisamente la necesidad de prohibir al capital alemán el acceso a esta reserva de caza).

Así como está en el orden, no "de las cosas", sino de la economía burguesa, la *expansión* capitalista lleva a la *crisis*, que pone fin juntamente a la paz social y a la paz internacional. Las clases entran de nuevo en efervescencia y los Estados comienzan a chocar: el fascismo "pacífico", el "milagro democrático", ha pasado a la historia, y su *hijo legítimo*, el fascismo brutal y belicoso, vuelve a levantar cabeza. La NPD (el partido neonazi alemán), por ejemplo, expresa ya sea la fuerza de expansión objetiva del capital alemán, como una intención de superar la crisis y los conflictos sociales en curso.

Está claro, por cuanto precede, que derramar lágrimas sobre esta evolución no tiene ningún sentido. Constataciones como: "*la conducta y las declaraciones de los dirigentes y de los oradores del NPD... prueban que en este partido reina una mentalidad (!!!) militarista, nacionalsocialista, y en general antidemocrática*" (7º Congreso Nacional de la DGB – la confederación sindical alemana), y afirmaciones como: "*Hace falta impedir que en Alemania se reproduzca el proceso que ha llevado a las catástrofes del 1918 y 1945*" (secretario regional de la DGB de Württemberg-Baden), son *inoperantes* hoy como lo eran ayer. Su único verdadero resultado es mantener *la ilusión*

que los hombres puedan "escoger" libremente entre democracia y fascismo, entre explotación pacífica y explotación violenta, entre paz y guerra. Detrás de toda esta fraseología, está el viejo miserable sueño pequeño burgués de la coexistencia pacífica entre clases y entre Estados, ¡el sueño de un capitalismo sin contradicciones!

\* \* \*

Pero no se trata solamente de un sueño infantil. Esta ideología es *opio* suministrado al proletariado *con tanta más prisa e insistencia en cuanto la dura realidad amenaza de abrirles los ojos y de hacerles de nuevo accesibles a las posiciones de clase*. No se puede "escoger" ni entre democracia y fascismo (o sea, entre dictadura larvada y dictadura abierta del capital), ni entre paz y guerra. *Mientras sobrevive, el capitalismo sigue su camino*, con sus ciclos de orgía productiva y locura de distribución, bebiendo ahora el sudor y ahora la sangre de los trabajadores.

Esta es la verdadera alternativa ante la cual se encuentra la humanidad: DICTADURA DEL CAPITAL o DICTADURA DEL PROLETARIADO. Solamente la revolución comunista, la destrucción del Estado burgués y la dictadura proletaria, pueden romper el yugo del capital, hacer añicos sus leyes económicas y rescatar la humanidad de sus sufrimientos "prehistóricos".

No nos envanecemos ni queremos ilusionar a los obreros: sabemos que la revolución comunista no va a suceder mañana por la mañana. No porque los obreros no tengan la fuerza de hacerla, sino porque esta revolución es posible sólo si éstos poseen su *consciencia de clase* y su *organización de clase*. Éstas han sido destruidas por la contrarrevolución, y no tanto a golpes de porra y fusil, como con *la ideología democrática*. El enemigo que se presenta abiertamente como tal es mucho más fácil de combatir que el democrático turbio que diluye la clara conciencia de los antagonismos de clase en la unidad del pobre, o el pequeño-burgués liberal que pide al proletariado unírsele en contra del gran capital y, al mismo tiempo, se esfuerza por minar toda *política proletaria de clase* para después convertirse al fascismo ya que, "a fin de cuentas, no hay otra opción". El resultado de la táctica errónea de la Internacional Comunista ha confirmado nuestra posición: ¡esos "amigos" son los más peligrosos!

**La verdadera lucha contra el fascismo es la lucha contra el democratismo, la lucha por la reconstrucción del movimiento proletario de clase con su programa de clase y su organización de clase, el Partido Comunista.** Alguien puede encontrar que una lucha similar pide demasiado tiempo: "el fascismo está a las puertas - dice -; ¡unámonos ahora mismo todos los hombres de 'buena voluntad' contra él!"

¡Quien razona así, no es en realidad, más que un defensor del capitalismo!

La defensa obstinada de las posiciones comunistas; la reimportación paciente de estas posiciones en la clase obrera; la unión cotidiana de las luchas parciales con el objetivo histórico del proletariado; la lucha terca contra la ideología democrática y pacifista: he aquí las condiciones fundamentales del renacimiento de clase del proletariado. Éstas requerirán el tiempo que requerirán; ¡pero es éste *el camino más breve, el único!* La "lucha por la democracia" no tiene, hoy, ningún valor. Tenía un sentido cuando se trataba de abatir las estructuras y las relaciones sociales *precapitalistas*. Pero ahora se trata de destruir el capitalismo, y, esto, ¡sólo la *dictadura proletaria puede hacerlo!*